

Multilateralismo en transición: La UNASUR¹



Sandra Borda

Directora del Centro de Estudios Internacionales (CEI) y profesora asociada del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Los Andes. Tiene un doctorado en Ciencia Política de la Universidad de Minnesota, Maestría en Ciencia Política de la Universidad de Wisconsin y Maestría en Relaciones Internacionales de la Universidad de Chicago.
e-mail: sandrabordag@gmail.com



1. UNASUR: Membrecía, historia, misión y aspectos institucionales

La Unión de Naciones Suramericanas fue creada en 2008 con el objetivo de contribuir en el proceso de integración regional en materia de educación, salud, ambiente, infraestructura, seguridad y democracia. Actualmente cuenta con 12 miembros (Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Suriname, Uruguay y Venezuela). Panamá y México cuentan con estatus de países observadores.

De acuerdo con el Tratado Constitutivo firmado en Brasilia el 23 de mayo de 2008, Unasur “tiene como objetivo construir, de manera participativa y consensuada, un espacio de integración y unión en lo cultural, social, económico y político entre sus pueblos, otorgando prioridad al diálogo político, las políticas sociales, la educación, la energía, la infraestructura, el financiamiento y el medio ambiente, entre otros, con miras a eliminar la desigualdad socioeconómica, lograr la inclusión social y la participación ciudadana, fortalecer la democracia y reducir las asimetrías en el marco del fortalecimiento de la soberanía e independencia de los Estados”.

A diferencia de otros experimentos integracionistas en América Latina, Unasur no ha iniciado su proceso haciendo énfasis en la integración económica y comercial y con la esperanza de que este tipo de integración se traslade en el futuro a otras áreas donde se supone los acuerdos en materia de cooperación son más difíciles de lograr. Al contrario, Unasur se ha ido consolidado como una organización donde los acuerdos sobre asuntos políticos, de seguridad y de defensa se han logrado primero, han sido más sobresalientes y ha habido menos preocupación en avanzar en las áreas económica y comercial.

La organización cuenta con una Presidencia Pro Tempore, una Secretaría General, el Consejo de Jefas y Jefes de Estado y de Gobierno, el Consejo de Ministras y Ministros de Relaciones Exteriores, el Consejo de Delegadas y Delegados y 12 consejos sectoriales: el Consejo Energético Suramericano, el Consejo de Defensa Suramericano, el Consejo de Salud Suramericano, Consejo Suramericano de Desarrollo Social, Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento, Consejo Suramericano sobre el Problema Mundial de las Drogas, Consejo Suramericano de Economía y Finanzas, Consejo Electoral de UNASUR, Consejo Suramericano de Educación, Consejo Suramericano de Cultura, Consejo Suramericano de Ciencia, Tecnología e Innovación, Consejo Suramericano en



materia de Seguridad Ciudadana, y de Justicia y Coordinación de Acciones contra la Delincuencia Organizada Transnacional.

De estos consejos, uno de los más antiguos e importantes es el Consejo de Defensa Suramericano creado en el 2008. Se trata de un proyecto impulsado principalmente por Brasil y cuyo principal objetivo es “constituirse en un activo foro de diálogo político con el ánimo de desactivar potenciales conflictos bélicos en la región.”² Sin embargo, el CSD no es una alianza político-militar profesional. De hecho,

“pese a que en repetidas oportunidades a lo largo de los últimos cinco años el presidente Chávez se mostrara partidario de crear una Organización del Tratado del Atlántico Sur, Brasil ha evitado una deriva semejante. En marzo de 2008, Chávez repitió su convicción en dicho modelo para permitir a la región “hablar duro” y defenderse en un mundo de “imperialismo, neoimperialismo y guerras preventivas”. La visión de Chávez, compartida por Bolivia y en un grado menor por Ecuador, implica un claro enfrentamiento con Estados Unidos, una postura no compartida por Brasil.”³

Como señaló el exMinistro de Defensa brasileño, Nelson Jobim, “este consejo no apunta a ser una alianza militar clásica. No hay ninguna pretensión de hacer una fuerza suramericana de defensa, que es un problema y no una solución.”⁴ El CSD no busca conformar unas Fuerzas Armadas suramericanas; no pretende conformar una capacidad operativa conjunta, ni un mando conjunto, y ni siquiera una política común de defensa.⁵ De otro lado, lo que sí busca lograr el CSD es la consolidación de América del Sur como una zona de paz, construir una “identidad” sudamericana en materia de defensa y generar consensos para fortalecer la cooperación regional en estos temas. Adicionalmente, “pero no menos importante para una región azotada en el pasado por dictaduras militares, el CSD también busca impulsar la subordinación de los militares a la autoridad civil y promover la defensa soberana de los recursos naturales”⁶

En materia de la burocracia misma de la organización, el Tratado Constitutivo de Unasur prevee que la Secretaria General tenga, entre otras atribuciones apoyar a todos los organismos en el cumplimiento de sus funciones, promover iniciativas y hacerle seguimiento a la implementación de las mismas y encargarse de todo el funcionamiento administrativo de la organización. El secretario general es designado por el Consejo de Jefes y Jefas de Estado y de gobierno por un período de dos años, renovable por una sola vez y no podrá ser sucedido por una persona de su misma nacionalidad.

Néstor Kirchner fue el primer Secretario General de la organización y ante su muerte, ambos Colombia y Venezuela presentaron candidatos a la Secretaría, lo que obligó a la organización a otorgarle un mandato de un año a la candidata Colombiana (María Emma Mejía) y otro año al venezolano Alí Rodríguez.

Para el año 2013 se destinó un presupuesto de funcionamiento para la Secretaría General de US\$9.825.443 y el mecanismo de distribución de cuotas por país fue el siguiente⁷:

Argentina	16.00%
Bolivia	0.80%
Brasil	39.00%
Colombia	8.0%
Chile	7.00%
Ecuador	4.00%
Guyana	0.10%
Paraguay	1.60%
Perú	10.00%
Surinam	0.10%
Uruguay	1.00%
Venezuela	12.40%
Total	100.00%

Para el año 2014 el Consejo de Ministras y Ministros de Relaciones Exteriores de Unasur aprobó un presupuesto anual de US\$9.830.375⁸.

La Presidencia pro témpore es la oficina que representa la Unasur en eventos internacionales y da a conocer también a nivel internacional las declaraciones y opiniones concertadas de este organismo. Esta presidencia es ejercida sucesivamente por cada uno de los estados en orden alfabético y por períodos anuales. La presidencia prepara, convoca y preside las reuniones de los órganos de Unasur, presenta a consideración el programa anual de actividades la Unasur, asume compromisos y firma declaraciones con terceros y asume la dirección de los consejos sectoriales.

De esta forma, Unasur es una estructura de carácter permanente creada con el objetivo de promover un dialogo político estructurado, con personalidad jurídica y capacidad de adoptar normas vinculantes, que en todos los casos habrán de adoptarse por consenso. En otras



palabras, Unasur está en vías de consolidarse como un espacio multilateral de coordinación y cooperación interestatal, pero no como instrumento de integración supranacional. Como se sugirió, la prioridad de la Unasur no está dada en materia de intercambio comercial. De hecho, no hay en sus estatutos una caracterización clara o una alusión a las modalidades habituales de integración de mercados—zona de libre comercio o unión aduanera.

Breve historia

El 1 de Septiembre de 2000 tiene lugar la I Reunión de Presidentes de América del Sur en Brasilia. En la Declaración de Brasilia se propuso que gracias a la continuidad geográfica y a la comunidad de valores existente en el área suramericana, era preciso formular una agenda común. El proceso de creación de la organización, desde sus inicios, fue liderado y guiado por Brasil. En el 2004, durante la Tercera Reunión de Presidentes de América del Sur en Cuzco, se creó la Comunidad Suramericana de Naciones, con el objetivo de unir al Mercado Común del Sur—Mercosur con la Comunidad Andina—CAN. En el 2007, durante la Primera Cumbre Energética Suramericana en Isla Margarita, se fijaron prioridades y la organización adoptó su nombre actual: Unasur.

En el 2008 en Brasilia, se llevó a cabo la Reunión Extraordinaria del Consejo de Jefas y Jefes de Estado y de Gobierno que aprobó el Tratado Constitutivo de la Unasur y designó la sede permanente del organismo en Quito. También en este año se constituyeron los dos primeros Consejos Sectoriales: el Consejo de Defensa Suramericano y el Consejo de Salud Suramericano. En el 2009 la presidencia pro témpore le fue asignada a Ecuador y su presidente Rafael Correa y se conformaron los Consejos Suramericanos de Lucha contra el Narcotráfico, de Infraestructura y Planeamiento, de Desarrollo Social y de Educación, Cultura, Ciencia, Tecnología e Innovación. Al año siguiente fue elegido el primer Secretario General, el expresidente Néstor Kirchner.

En este mismo período fue creado el Centro de Estudios Estratégicos de Defensa—CEED, una suerte de *think tank* dedicado a “generar un pensamiento estratégico a nivel regional, que coadyuve a la coordinación y la armonización en materia de políticas de Defensa en Suramérica”. Adicionalmente, la Organización de las Naciones Unidas otorgó a Unasur el estatus de observador. Finalmente, en 2011 se creó el Consejo Electoral de Unasur y se le asignó su primera misión en las elecciones presidenciales en Venezuela, en Octubre de 2012.

El 11 de marzo de 2011 la organización entró en plena vigencia y se convirtió en una entidad jurídica internacional cuando se cumplió el requisito de que al menos los legislativos de 9 países suscribieran el convenio. Colombia fue el décimo país en ratificar el Tratado Constitutivo, Brasil el undécimo y Paraguay el último.

2. UNASUR: Relevancia actual, áreas de interacción, relación con el sistema internacional

Los temas claves en los dos últimos años

La acción actual de Unasur se ha encontrado concentrada en los siguientes temas: el conflicto entre Argentina y el Reino Unido por las Islas Malvinas, el crimen organizado, temas relacionados con la consolidación democrática en la región (i.e. participación de la misión electoral en Venezuela y la reacción frente a la destitución del Presidente Fernando Lugo en Paraguay) y, finalmente, los incidentes entre países miembros y potencias extranjeras por cuenta de temas relacionados con el espionaje (i.e. el asilo de Julian Assange en Ecuador y el incidente de la retención de Evo Morales en Europa por sospechas de llevar a Edward Snowden en su avión).⁹

A principios de enero de 2012, el papel de la Unasur a nivel regional se encontró relacionado con la crisis diplomática entre Argentina y Reino Unido por la soberanía de las islas Malvinas. Los países de la Unasur decidieron bloquear el acceso de barcos que intentaran entrar a los puertos de países miembros con la bandera de las Malvinas. Esta decisión fue producto de una reacción en bloque, en la que los países de América del Sur expresaron su total apoyo a Argentina en cuanto al reclamo de soberanía sobre las islas y, por tanto, percibieron la reticencia inglesa frente al reclamo como una actitud colonialista. A pesar del intento de William Hague —ministro de Relaciones Exteriores inglés— de establecer contactos con países como Brasil para intentar cambiar la posición en cuanto a dicha temática, la Unasur reaccionó de forma uniforme y resaltó que la única manera de que los barcos accedan a sus puertos era a través del uso de banderas alternativas.¹⁰

En el mes de abril del mismo año, la Unasur decidió llevar a Naciones Unidas una carta firmada por sus doce integrantes, carta en la que expresan su apoyo al reclamo argentino por la soberanía de las Malvinas. La carta solicitaba que el Secretario General de la ONU—Ban Ki-moon—ejerciera un papel como mediador y comprometiera a ambas partes a negociar.



Como es claro, a lo largo de los primeros meses de 2012, el tema dominante fue la crisis y tensión diplomática entre el país sudamericano y el europeo acerca de la soberanía de las Islas Malvinas. No obstante, casi de manera paralela, en la agenda de la Unasur se empezó a vislumbrar la implementación de una nueva temática a abordar, esta es, la cooperación multilateral para combatir el crimen organizado. Dicha iniciativa se reflejó en la reunión bilateral que tuvieron los ministros de defensa de Colombia y Perú –Juan Carlos Pinzón y Alberto Otálora, respectivamente- en la que ambos países se comprometieron a combatir el crimen organizado transnacional mediante el desempeño de labores conjuntas. Lo anterior debido a que, según el funcionario peruano, dicho fenómeno afectaba a varios países y por ende era meritorio elevarlo al escenario multilateral de la Unasur. De igual forma, el ministro de defensa colombiano Juan Carlos Pinzón enfatizó la voluntad colombiana de ayudar a la región en temas de seguridad y ofreció la experiencia del caso nacional, para que otros países puedan aprender del mismo y contrarrestar así la influencia del crimen organizado: “Tenemos toda la disposición y humildad para coordinar operaciones. Si compartimos le haremos daño al crimen”.¹¹

En el plano de la defensa, en Quito, la Unasur entregó el primer registro suramericano en defensa en el que se evidenció que los países con mayor inversión en materia militar entre 2006 y 2010 fueron Brasil (43%), Colombia (17%) y Venezuela (10%). Este informe se enmarca dentro del objetivo que se trazó la organización de dar transparencia al proceso a través del cual países miembros invierten en armamento. El informe puso en evidencia el visible incremento en cuanto al gasto regional en el ámbito militar, mostrando que las esferas a las que el dinero se destinó fueron las relacionadas con la compra de armamento, el sostenimiento de personal y las operaciones militares, entre otras¹².

En la segunda mitad del mes de junio de 2012, la atención de la Unasur giró hacia la situación interna de Paraguay. El presidente de dicho país —Fernando Lugo— fue llamado a juicio por el Legislativo para responder por manejos irregulares en su administración, especialmente en lo relacionado con un enfrentamiento que tuvo lugar entre la fuerza pública y campesinos y que dejó un saldo de 17 muertos. La Unasur decidió enviar a los cancilleres de los países miembros para hablar con Lugo y defender la democracia en ese país, además de garantizar el debido proceso en su juicio: “Los presidentes expresaron su convicción de que se debe preservar la estabilidad y el pleno respeto al orden democrático de Paraguay, observando el pleno cumplimiento de los dispositivos constitucionales y asegurando el derecho de defensa y el debido proceso”.

Lugo aseguró posteriormente que en su juicio no le había sido garantizado el debido proceso y acudió a una acción de constitucionalidad para posponerlo. Unasur decidió entonces acudir a la cláusula democrática de la organización que sostiene que en caso de que el orden democrático sea irrumpido en uno de los países miembros, los demás tienen la facultad para tomar medidas al respecto y, por ejemplo, suspender al país de dicha organización hasta que la situación vuelva a la normalidad¹³. No obstante, una vez destituido Lugo, la Unasur no logró una reacción unánime: mientras varios países impusieron sanciones económicas, cierre de fronteras y se negaron a reconocer el nuevo gobierno, Colombia rechazó la velocidad con la que se produjo el cambio pero se negó a reconocer la existencia de una violación al orden democrático¹⁴.

Al final, tras la cumbre extraordinaria de la Unasur en Argentina, el bloque regional decidió sancionar a Paraguay suspendiéndolo de la organización hasta que se dieran nuevas elecciones presidenciales, es decir, hasta el año 2013. Por su parte, Paraguay reaccionó y afirmó que sometería a proceso de evaluación su permanencia de forma definitiva en la Unasur¹⁵. Para las elecciones presidenciales en abril de 2013, el gobierno descartó cualquier presencia de Unasur a causa del rechazo y exclusión que dicha organización declaró frente al gobierno de turno. Sin embargo, el Tribunal Superior de Justicia Electoral y a pesar de la oposición del gobierno, autorizó la participación de miembros de la Unasur, la OEA y la Unión Europea como observadores en las elecciones.

La Unasur anunció la revocatoria de la suspensión hecha a Paraguay gracias a las elecciones que tuvieron lugar en abril de 2013, en las que la misión electoral de la organización no reportó ninguna anomalía y al contrario, dio un balance positivo. En estos comicios electorales, el hoy presidente Horacio Cartes fue el ganador.

Hacia el mes de Agosto de 2012, la Unasur inició discusiones sobre el conflicto entre el gobierno ecuatoriano y el Reino Unido. Ecuador decidió dar asilo a Julian Assange en su embajada en Londres y como resultado, el Reino Unido anunció la posibilidad de irrumpir en la embajada ecuatoriana en territorio inglés con el fin de extraditar a Assange a Suecia, lugar en el que fue acusado de cometer delitos sexuales. Esto agravó la tensión diplomática entre ambas partes y generó que el gobierno ecuatoriano convocara a una reunión de la Unasur en su territorio para adoptar una respuesta común a nivel regional ante una inminente amenaza británica. Teniendo en cuenta la negativa inglesa de darle a Assange un salvoconducto para poder abandonar el país, cualquier incursión en la embajada ecuatoriana sería percibida como una violación a la soberanía nacional del país andino.



Tras la reunión de Unasur llevada a cabo en Quito se decidió dar total apoyo y solidaridad a Ecuador en su disputa con Inglaterra, reprobando así la posibilidad de una irrupción inglesa en la sede diplomática del país latinoamericano¹⁶. La Unasur sugirió el diálogo entre las partes, con el fin de lograr una solución consensuada a dicha confrontación, confrontación en la cual Ecuador actuó ejerciendo su plena soberanía al momento de decidir a quién se le ofrece el derecho de asilo. Por tanto, Unasur declaró que cualquier acción llevada a cabo por la potencia europea podría ser percibida como una violación a las normas internacionales¹⁷.

A finales de Agosto, la crisis diplomática entre Ecuador e Inglaterra empezó a enfriarse gracias a que el Reino Unido afirmó que nunca tuvo intención de invadir o vulnerar la embajada ecuatoriana en su territorio e invitó nuevamente al país andino a dialogar para encontrar una salida consensuada a las tensiones.

Superada parcialmente la crisis entre el Reino Unido y Ecuador, Unasur se embarcó en otra responsabilidad de gran talante a nivel regional: se comprometió a llevar a cabo un proceso de acompañamiento para garantizar la transparencia de las elecciones presidenciales en Venezuela. Tras la muerte del ex mandatario venezolano a principios de marzo de 2013, el Consejo Nacional Electoral venezolano convocó a nuevas elecciones para abril de 2013, en las que los principales contendores serían Nicolás Maduro y Enrique Capriles. Además, se hizo una invitación a la Unasur para que ejerciera un papel de supervisor en los comicios electorales, siendo independientes, imparciales y respetando la soberanía del Estado venezolano¹⁸. El acuerdo entre ambas partes—gobierno venezolano y Unasur—fue firmado el 25 de marzo y, entre otros acompañantes, se encontraría el Mercosur.

El representante de la misión del bloque regional, Carlos Álvarez, hizo explícita su confianza en el sistema electoral venezolano y reiteró el civismo que tendría lugar en las mismas. El organismo multilateral desplegó aproximadamente 42 observadores, los cuales se encargaron de supervisar el desarrollo normal de la preparación de las elecciones, entre otras formas, mediante la observación del pre-despacho de las máquinas encargadas de registrar el voto electrónico.

Terminada la jornada electoral en el país bolivariano, el representante de la misión Carlos Álvarez sostuvo que los resultados divulgados por el CNE debían ser respetados y, por tanto, que un posible recuento de votos no le concernía a la Unasur, ya que su papel debía ser neutral. Esto era asunto de las autoridades venezolanas. Esta situación se presentó debido a que el candidato de la oposición Henrique

Capriles no reconoció los resultados a causa del estrecho margen por el que perdió la contienda y debido también a irregularidades que se presentaron en el desarrollo de los comicios: “[el CNE], declaró vencedor al chavista Nicolás Maduro, con 50,66% de los votos, frente a 49,07% obtenido por el opositor Henrique Capriles, que no aceptó el resultado y pidió el recuento de todos los votos”¹⁹.

A pesar del consenso logrado por los jefes de Estado en cuanto a este tema, en un principio el presidente colombiano Juan Manuel Santos manifestó su intención de solicitar un recuento de votos, mientras que los mandatarios de Argentina y Bolivia —Cristina Fernández y Evo Morales— expresaron su rechazo abierto a esta propuesta²⁰. Adicionalmente, una delegación de la Unasur compuesta por brasileños evidenció irregularidades en las máquinas capta-huellas que evidenciaron que se podía votar sin que hubiera consistencia entre el número de cédula del votante y su huella. No obstante y a pesar de estos reparos, la Unasur continuó instando a todas las partes a reconocer los resultados²¹.

En Junio de 2013, la atención de la Unasur se volvió a centrar en el ámbito militar, a causa del anuncio hecho por el presidente colombiano, Juan Manuel Santos, de tener la intención de solicitar el ingreso a la OTAN y de establecer lazos de cooperación con este organismo. La protesta, encabezada por el presidente boliviano Evo Morales, consistió en rechazar las declaraciones del mandatario colombiano debido a que la Unasur percibe a la OTAN y su poderío militar como una amenaza a la paz y a la estabilidad de la región. Morales propuso convocar a una reunión extraordinaria del Consejo de Defensa Suramericano para analizar y pedir aclaraciones al gobierno colombiano.

Si bien la OTAN comunicó a Colombia la imposibilidad de otorgarle membresía dadas sus condiciones de admisión, sí expresó su intención de colaborar con el país suramericano. Esto también generó el rechazo del secretario general de la Unasur basado en la idea de que dicha organización militar podría usar a Colombia para ingresar en la región y atentar contra los recursos naturales —como lo hizo en Siria, Irak y Libia— y de paso, amenazar con la introducción de material bélico a la región²². La crisis recordó el debate que generó al interior de Unasur, la intención de Colombia durante la administración Uribe de permitir la presencia de militares estadounidenses en varias de las bases militares instaladas en su territorio.

Finalmente, uno de los más recientes y notables pronunciamientos de la Unasur tuvo lugar a raíz de la crisis que se produjo en territorio europeo por cuenta de la retención del avión en el que regresaba



Evo Morales a su país, proveniente de una visita oficial a Moscú. Al regresar de Rusia de un encuentro de países productores de gas, las solicitudes hechas por el avión del presidente boliviano Evo Morales para abastecerse de combustible fueron rechazadas por los gobiernos de Italia, España y Portugal debido a que abordo, podría encontrarse Edward Snowden.

El gobierno francés decidió negar el tránsito del avión por su espacio aéreo, mientras que el gobierno de Portugal denegó la autorización de aterrizaje. Ante dicha agresión, el gobierno ecuatoriano convocó a una reunión extraordinaria de la Unasur para evaluar la situación a la que fue expuesta Morales y, de esta forma, adoptar una posición en bloque: "El objetivo de la reunión, dijo Alí Rodríguez, es el pronunciamiento de Suramérica sobre el virtual secuestro del mandatario Morales por varios países europeos, que impidieron el sobrevuelo del avión presidencial en clara violación de las leyes y normas internacionales."²³ El encuentro tendría lugar en Cochabamba (Bolivia).

El encuentro de mandatarios que tuvo lugar en la ciudad boliviana el 4 de Julio llevó a la Declaración de Cochabamba de los países de la Unasur²⁴, en la que el organismo multilateral manifestó su solidaridad y apoyo con el mandatario boliviano y denunció la violación de normas internacionales al no haber permitido el aterrizaje del avión para su abastecimiento de combustible. De esta manera, la Unasur sostuvo que fue una agresión no solo a Bolivia sino al bloque en su totalidad y, por tanto, exhortó a los países europeos a explicar las razones por las que efectuaron dicho bloqueo y a presentar disculpas por lo sucedido. Por su parte, tras haber expresado su solidaridad con Morales y profundo rechazo frente a dicho acontecimiento, el presidente Santos hizo un llamado para evitar que estos hechos lleven a una crisis diplomática.²⁵ La declaración de Santos fue una respuesta vedada al deseo expuesto por el secretario general de la Unasur de replantearse el tipo de relaciones que tiene Suramérica con el continente europeo.

Los dos últimos años han demostrado que la organización ha creado mecanismos de reacción rápidos cuando alguno de sus países miembros se encuentra envuelto en una crisis diplomática o en materia de seguridad con actores extra-regionales, o cuando su orden institucional democrático es amenazado. A pesar de que se han logrado reacciones en bloque, todavía quedan rastros de disenso importantes entre miembros de la organización. Pero a juzgar por los avances y comparados los más recientes acuerdos con las dificultades por las que atravesó en sus inicios la organización para diseñar posiciones comunes, parece haber una curva de aprendizaje

en materia de acción y reacción colectiva entre los países miembros de Unasur.

Las relaciones con otros actores internacionales I: la OEA

Tal vez la relación más difícil que sostiene la Unasur se da con la OEA (Organización de Estados Americanos), un organismo hemisférico cuya agenda política es similar a la de Unasur pero cuyo funcionamiento genera duras críticas por parte de los miembros de esta última no solo debido a su ineficiencia sino también a la influencia histórica del poder de Estados Unidos sobre el mismo²⁶. De hecho, la Unasur ha imitado la creación de una cláusula democrática pero exenta del intervencionismo de la potencia y ha participado en la solución de crisis en las que tradicionalmente hubiese intervenido la OEA.

Además de los casos más recientes reseñados en la sección anterior (i.e. Paraguay y Venezuela), una de sus primeras intervenciones en pro del mantenimiento de la democracia tuvo lugar a raíz de la violencia desatada en Bolivia como resultado de la exigencia de los departamentos autonomistas al presidente Morales de devolver dineros provenientes de los hidrocarburos, dineros que a su vez fueron usados por el mandatario para pagar un bono a los ancianos del país²⁷.

En esta ocasión, la presidenta pro-tempore de la Unasur (Michel Bachelet) convocó rápidamente a una reunión de mandatarios de la organización. Ante el enfrentamiento que se presentó durante la crisis entre Washington y La Paz, el gobierno boliviano decidió privilegiar la acción de Unasur y aunque el secretario general de la OEA, José Miguel Insulza, participó en los debates en Santiago de Chile, su organización se vio obligada a optar por un perfil mucho más modesto.

Sin embargo, las actitudes de los países miembros de la Unasur frente a la OEA varían sustancialmente. Aunque Colombia ha cambiado profundamente su política hacia Unasur y ahora parece demostrar un mayor grado de compromiso político con la misma, es claro que este como otros países de la región, no entienden al organismo regional como un sustituto de la OEA. Esta es una de las mayores tensiones que se presenta entre los gobiernos del área: mientras algunos ven la Unasur como uno de los múltiples tableros multilaterales en donde jugar, otros simplemente la ven como el foro por excelencia donde se tramitarán las diferencias regionales y cuya



consolidación, en parte, puede contribuir al deceso final de la OEA. El fin de la OEA es interpretado por varios países como el acto último de independencia frente a Estados Unidos y como oportunidad para ampliar los márgenes de maniobra de la región en su conjunto.

Pero no todo es confrontación entre estas dos organizaciones, y al contrario, ha habido instancias de cooperación importantes entre las mismas. Durante el intento de golpe al gobierno ecuatoriano en septiembre de 2010, la Unasur cerró filas y reaccionó con mucha más rapidez que la OEA. Sin embargo, ambos organismos sumaron fuerzas para generar una oposición sólida frente a las amenazas al orden institucional en Ecuador. En este caso, a diferencia del caso boliviano, no hubo una tensión entre las dos organizaciones sino que, al contrario, los esfuerzos conjuntos al final resultaron en la restitución rápida del poder civil.

Hay otras tantas instancias en las que la Unasur ha buscado formas de acción conjunta con el bloque interamericano. A pesar de que algunos gobiernos, como el venezolano, han insistido en lo obsoleto e inservible de la OEA, otros miembros han buscado más bien, incrementar su influencia ante la organización hemisférica a través de la formación de una posición conjunta en la Unasur. En febrero del 2010, por ejemplo, el Secretario General de la OEA, José Miguel Insulza, y un delegado del BID (Banco Interamericano de Desarrollo), Ciro de Falco, fueron invitados a asistir a la cumbre extraordinaria de la Unión de Naciones Sudamericanas (Unasur) en Quito. Allí se discutió, principalmente el tema de la ayuda a Haití²⁸. Insulza también participó en varias reuniones del organismo suramericano destinadas a resolver tensiones en la región.

Pero las instancias de enfrentamiento entre ambas organizaciones están lejos de desaparecer. Por ejemplo, en mayo del 2011, Argentina sometió ante a la consideración de los cancilleres del Consejo de Defensa Suramericano de la Unasur, una moción para buscar que el bloque suramericano le solicitara a la OEA la convocatoria de una conferencia especial para tratar la revisión de todo el sistema interamericano de defensa. El entonces ministro de defensa argentino, Arturo Puricelli, justificó la iniciativa declarando que era necesario “superar un sistema interamericano concebido en función de los intereses de países no suramericanos”, como Estados Unidos y Canadá, mediante una reformulación global que contemple “la visión de la Unasur”.²⁹ Sin embargo, y desde el punto de vista de la OEA, el secretario general Insulza ha planteado claramente que la OEA no compite con la Unasur y que al contrario, el ha sido uno de los mayores promotores de la iniciativa suramericana.³⁰

Finalmente, varios países de la región y con diferentes niveles de agresividad, han fomentado el proceso de reforma del Sistema Interamericano de Derechos Humanos—SIDH. En varios casos, las intenciones de reforma han buscado alivianar o debilitar los mecanismos de presión con que cuenta dicho sistema para lograr un mayor nivel de cumplimiento de los estados con las normas internacionales de derechos humanos. A pesar de que esta posición no ha sido consensuada a nivel de Unasur, varios de sus países miembros (Ecuador, Venezuela, Brasil, Argentina y Colombia, entre otros) han emprendido una ofensiva diplomática para debilitar el sistema. Algunos, como Venezuela, han incluso propuesto acabar con el SIDH y sustituirlo por un consejo sectorial en la Unasur dedicado al tema de los derechos humanos frente al cual los estados del área sean responsables.

Las relaciones con otros actores internacionales II: otros organismos regionales

En la medida en que la UNASUR no intenta consolidarse como un organismo supranacional de integración económica y/o comercial, no se encuentra en competencia con otros sistemas como la CAN o el MERCOSUR que sí fueron diseñados para lograr este objetivo. De hecho, no hay en el Tratado Constitutivo ni en las declaraciones de la UNASUR una caracterización clara o una alusión a las modalidades habituales de integración de mercados—zona de libre comercio o unión aduanera.³¹ Sin embargo y a pesar de no haber contradicciones explícitas,

“El hecho de que, salvo una mención genérica en el preámbulo del Tratado, la CAN y a Mercosur no figuren como elementos constitutivos o como organizaciones asociadas a UNASUR, es un indicador significativo de la falta de consenso que existe respecto a su papel en la formación de un espacio económico suramericano, y augura dificultades futuras para el encaje de esos organismos económicos y el “paraguas” político que es UNASUR.”³²

Dicho esto, es preciso anotar que en su precedente más inmediato, la CSN (Comunidad Suramericana de Naciones) creada en la III Cumbre Suramericana en Cuzco (Diciembre de 2004), el proyecto se consolidó alrededor de tres ideas centrales: la concertación y coordinación de políticas exteriores, la convergencia de la CAN, Mercosur y Chile, Guyana y Surinam en un ALCSA y, la integración física a través del



IIRSA (Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana). A ello se sumó “el compromiso de cooperar en otras materias. Esta agenda se amplió posteriormente a la integración en materia de energía, al tratamiento de las asimetrías regionales, y la cooperación financiera a través del “Banco del Sur”³³

Mientras que el tema de la concertación de políticas exteriores para la creación de una posición internacional de bloque ha avanzado en ciertos espacios, la convergencia con otras organizaciones subregionales de integración no ha sido automática y hay disenso sobre este proceso. En el ámbito de la infraestructura, la energía y las finanzas,

“la agenda de CSN-UNASUR también ha encontrado dificultades. IIRSA ha mostrado un grado de cumplimiento relativamente bajo debido a dificultades de financiación. En el año 2005 se aprobó una “Agenda de Implementación Consensuada” para el periodo 2005-2010, con 31 proyectos troncales seleccionados de un total de 348, pero solo una tercera parte están en ejecución. Además, su impacto ambiental es elevado y existen dudas razonables sobre si IIRSA contribuirá a articular los mercados regionales, o bien será funcional al modelo “primario- exportador” que parece reaparecer con la creciente demanda de materias primas de Asia”³⁴

Consecuentemente, desde la época de la CSN, la UNASUR ha tendido a alejarse de este esquema de integración ‘duro’ y ha buscado privilegiar su estatus como foro político y de coordinación regional. Bajo este marco, si bien no hay una abierta contradicción con otros organismos regionales, tampoco puede asegurarse que haya coordinación completa y una división tangible del trabajo entre ellos.

En cuanto a la CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe), el gobierno venezolano en conjunto con la Secretaria General de la UNASUR, María Emma Mejía, insistieron en su plan de articular estas dos organizaciones.³⁵ El objetivo de la CELAC es crear un espacio de interlocución más equilibrado con Estados Unidos, la promoción de la integración y la concertación de políticas a nivel regional y llenar un vacío “en cuanto a la existencia de un foro de diálogo político latinoamericano”.³⁶ Una de las metas esenciales de la CELAC es facilitar la racionalización y organización de la proliferación de organismos de integración, coordinación y concertación. Por ello, la CELAC busca reemplazar al Grupo de Río y a la Cumbre América Latina-Caribe, que desaparecerán con su creación formal. Posteriormente, se espera que suceda lo mismo con el SELA (Sistema Económico Latinoamericano

y del Caribe) y la ALADI (Asociación Latinoamericana de Integración). Venezuela, uno de los principales promotores de esta organización junto con Chile y Ecuador ha insistido en varias ocasiones en que la CELAC se encuentra en condiciones y podría eventualmente sustituir a la OEA.

Finalmente, es preciso mencionar que aunque aún no hay mecanismos de diálogo y concertación formales entre Unasur y la naciente Alianza para el Pacífico, este último organismo genera una dinámica interesante en materia de integración en la región. La Alianza para el Pacífico intenta lograr un tipo de integración más tradicional, poniendo énfasis sobre temas comerciales, económicos y de movilidad. Pero adicionalmente, se constituye en un foro de concertación de países que ideológica y políticamente podrían definirse como de centro y con poco interés en usar la organización como una herramienta para desafiar el poder de Estados Unidos en la región. Sus miembros son países con políticas exteriores más pragmáticas, más orientadas hacia Estados Unidos y menos ideologizadas. En el futuro, será crucial observar la interacción entre estas dos organizaciones en la medida en que ambas representan grupos de países con orientaciones disímiles.

Las relaciones con otros actores internacionales III: Naciones Unidas

En el 2004 se inaugura la Misión de Estabilización en Haití de las Naciones Unidas—Minustah y ya desde ese momento con una clara participación de los países sudamericanos miembros del Mercosur. Brasil y Chile, en ese momento miembros del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, jugaron un papel fundamental en la redacción de la Resolución 1542 que le dio marco legal a la misión. Inicialmente, Brasil lideró esta fuerza con el envío de 1200 hombres y el jefe militar de la misión, general Augusto Heleno Ribeiro Pereira; Chile se comprometió a enviar alrededor de 600 militares; Uruguay, 500, y Paraguay, 200. La participación argentina en este momento aún no se había aclarado. Si bien los países sudamericanos adoptaron un compromiso político con la estabilización de Haití, el número de tropas inicial no permitió el retiro de la totalidad de tropas francesas y canadienses, presentes en Haití desde la caída del gobierno de Jean-Bertrand Aristide. Sin embargo, “el retiro de franceses y canadienses, previsto en 90 días (después del inicio de la misión), abrió la posibilidad de que luego de los primeros meses de la misión de la ONU los países del Mercosur deban ampliar sus contingentes”.³⁷



El 13 de Mayo de 2005, los Viceministros de Relaciones Exteriores y de Defensa de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay iniciaron una serie de reuniones para tratar de formular soluciones a la crisis haitiana y garantizar el mayor éxito posible de la Minustah. Un año después de su creación, “los funcionarios de los cuatro países coincidieron en reconocer que la crisis haitiana era de naturaleza política, económica y social y que, por tanto, su solución no era solo de carácter militar”.³⁸ De esta reunión en el 2005, surgió la idea de crear un Grupo de Trabajo informal entre estos entes gubernamentales para coordinar posiciones y acciones y, adicionalmente, se propuso convocar a todos los países de la región (incluidos aquellos que no fueran parte de Mercosur) para hacer parte del esfuerzo por estabilizar Haití.

Como resultado de este llamado, el 19 de Agosto de 2005 se reunieron de nuevo los Viceministros de Relaciones Exteriores y de Defensa de Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, Ecuador, Guatemala y Perú. A esta reunión del denominado 2X7 también asistieron el Secretario General de la OEA, José Miguel Insulza, el Representante del Secretario General de las Naciones Unidas en Haití, Juan Gabriel Valedés y el comandante militar de Minustah, General Augusto Heleno Pereira.³⁹

Después de la elección de René Préval en Haití, el 2X7 se volvió a reunir en Agosto del 2006 en Buenos Aires y allí se decidió apoyar las políticas sociales y económicas del nuevo gobierno, y se acordó buscar posiciones conjuntas para modificar el mandato de Minustah añadiendo otros componentes de carácter civil y apoyo a la seguridad pública. Al 2X7 se sumó luego Bolivia y Paraguay, conformando entonces el 2X9 y posteriormente también se sumó Panamá. El grupo insistió en su encuentro en Lima en el 2007, en la importancia de los quick impact projects—QIPs para aliviar la situación de la población y en la necesidad de que las acciones emprendidas por la comunidad internacional siempre cuenten con el aval y la demanda del gobierno haitiano.⁴⁰

En agosto del 2007 en Guatemala, estuvieron presentes en la reunión del 2X9, el Ministro de Asuntos Exteriores de Haití, el Secretario General de la Asociación de Estados del Caribe, el Secretario General de la OEA, el Representante y el Representante Especial Adjunto Principal del Secretario General de la ONU en Haití y representante de alto nivel de Panamá como miembro en ese momento del Consejo de Seguridad. Tanto Perú como Panamá en su paso por el Consejo de Seguridad, intentaron representar la posición de la región y buscaron una coordinación de la renovación del mandato de la misión.

Aunque el proceso anterior refleja la existencia de una articulación y conexión entre las actividades del 2X9 y las Naciones Unidas, hay varios escenarios en los que la coordinación no ha dado los resultados esperados. Por ejemplo, la decisión del Secretario General de la ONU, Ban Ki-moon de designar su nuevo representante para Haití en agosto del 2007, no fue producto de consultas o acuerdos con el 2X9. Adicionalmente, a pesar de la labor coordinadora de Perú en el Consejo de Seguridad, la Resolución 1780 que autorizaba la permanencia de Minustah hasta el 15 de octubre de 2008 no incluyó algunos de los mandatos discutidos por el 2X9 referidos a la cooperación económico social y la implementación de mecanismos para el logro de la cohesión social en la isla.⁴¹

La participación de Unasur en este esfuerzo se hace más formal y directa después del terremoto del 2010, cuando se reúne en Quito y compromete un fondo de 100 millones de dólares destinados a la reconstrucción. De esa cifra, 60 millones de dólares se aportaron de forma directa o a través de organismos multilaterales, mientras que el resto se canalizó a través de la Secretaria General de Unasur.⁴² En mayo de 2010, se envió una misión a Haití gracias a la cual se definieron la infraestructura, la seguridad alimentaria y el fortalecimiento institucional como prioridades en materia de cooperación con la isla. En Agosto 31 se estableció una Secretaria Técnica UNASUR-Haití para dar cumplimiento a los compromisos adquiridos en Quito y para asumir tareas en mejora de alimentación, construcción de viviendas y asistencia legal. La Secretaria General de la UNASUR, María Emma Mejía, y el Representante Especial de la Secretaria Técnica de UNASUR-Haití, Rodolfo Mattarollo, presentaron ante la opinión pública el 11 de julio de 2011 en Quito, un balance de la cooperación del organismo regional con Haití.

El informe dejó claro que de los 100 millones de dólares prometidos se han desembolsado 70 millones destinados a la implementación de 144 proyectos todos ellos coordinados e identificados como prioridades por el gobierno haitiano. La cooperación de la UNASUR con Haití ha cubierto temas como salud, soberanía alimentaria, producción local, construcción y mejoramiento de infraestructura, cambio de la matriz energética, conservación del ambiente, fortalecimiento de las capacidades locales, defensa de los derechos humanos, entre otros.⁴³ Sin embargo, el tema que aun está pendiente es justamente el de la legalización de migrantes haitianos a los países miembros de la UNASUR gracias a que algunos gobiernos han cerrado sus fronteras a estos migrantes y endurecido sus políticas migratorias a una población con clara necesidad de protección internacional.⁴⁴



A pesar de todas estas señales a favor de un mayor involucramiento de la región en Haití, durante la segunda semana de septiembre de 2011 el gobierno brasilero anunció su deseo de reducir gradualmente su contingente de mantenimiento de la paz en la isla y anunció el retiro de 257 efectivos de la misión de paz. El ministro de defensa entonces, Celso Amorim, declaró que mantener las tropas en el país no beneficiaría a Haití de ninguna forma y que se hacía necesario el establecimiento de un plazo concreto para el retiro. El ministro aclaró que el retiro se haría en coordinación con las Naciones Unidas y las otras naciones presentes en la isla para evitar una situación caótica.

En Octubre de 2012, el Consejo de Seguridad de la ONU renovó por un año el mandato de su misión en Haití. Un mes después, en noviembre, Brasil comenzó el proceso de reemplazo de su contingente en la Minustah enviando a Puerto Príncipe a los primeros 130 militares de un total de 642 que serían enviados gradualmente hasta completar el total del contingente en diciembre de ese año. Para marzo del 2013, Brasil anunció que iniciaría la reducción de su contingente militar en Haití y que de marzo a junio enviaría 460 militares de regreso, poniendo fin al segundo batallón creado ante la emergencia provocada por el terremoto del 2010. En la medida en que una buena parte de la acción de Unasur sobre el tema de Haití está guiada por los intereses brasileros de coordinar los esfuerzos de la región en este ámbito, es de esperarse que una reducción de la presencia brasilera en Haití se traduzca también en una presencia y una ayuda de más bajo perfil de Unasur.

3. Perspectivas de crecimiento potencial y de efectividad. Recomendaciones

Muchos de los desafíos de la UNASUR yacen en el funcionamiento e institucionalidad de la organización. Su proceso de toma de decisiones está determinado por el principio de la unanimidad (Tratado 2008, Artículo 12), por el respeto a la soberanía nacional, la no injerencia y la autodeterminación, haciendo el logro de consensos un objetivo difícil de lograr en medio de la diversidad ideológica y política que prima en la región. Debido a que los acuerdos adoptados por la organización solo serán obligatorios cuando hayan sido plenamente incorporados en el ordenamiento jurídico interno de cada estado miembro (Tratado 2008, Artículo 12), su capacidad de generar decisiones vinculantes que produzcan cambios radicales en el comportamiento de los estados miembros es débil.

Esta característica refuerza la idea de que Unasur no es una organización supranacional que los estados de la región hayan creado con el objetivo de producir un mayor nivel de homogeneidad en lo intereses de los estados miembros y para transformar fundamentalmente su modo de actuar en el escenario internacional. Al contrario, las reglas del juego de la organización parecerían estar más bien diseñadas para codificar comportamientos pre-existentes de sus estados miembros y, eventualmente, para resolver algunos problemas colectivos en materia de seguridad y defensa. Pero definitivamente, como está diseñada, no es una organización que tenga el potencial de producir y guiar fuertes convergencias en los intereses de los estados de América del Sur.

Otro factor que actúa en detrimento de la consolidación de la organización tiene que ver con su fuerte componente presidencialista. El Consejo de Jefes y Jefas de Estado y de Gobierno es el "órgano máximo" de la UNASUR (Tratado 2008, Art. 6) y su funcionamiento, por tanto, es el resultado de compromisos menos estatales y más de gobierno o personalistas. Las transiciones presidenciales de esquemas más comprometidos con la región a políticas exteriores más diversificadas puede afectar negativamente el proceso de consolidación de la organización si, como ha sucedido hasta ahora, la Secretaría General sigue manteniéndose con escasas atribuciones y los estados insisten en delegarle cuotas muy limitadas de poder.

La Secretaría General, con sede definitiva en Quito, ejecuta los mandatos que le confieren los órganos decisorios de la UNASUR y ejerce su representación por delegación expresa de los mismos (Tratado 2008, Art. 10). El secretario general es designado por el Consejo de Jefes y Jefas de Estado y de Gobierno por un periodo de dos años, renovable por una sola vez, y no puede ser sucedido por una persona de la misma nacionalidad. Sin embargo, es una institución que ha sido objeto de duras críticas debido al poco poder del que fue investida por parte de los jefes de estado miembros. La Secretaría General no es una identidad supranacional en capacidad de practicar ningún tipo de *enforcement* y con un nivel de delegación de poder y autoridad por parte de los estados muy reducido. De hecho, el *staff* de esta Secretaría está compuesto por representantes diplomáticos de los países miembros y cuenta con una burocracia propia muy tenue. El presupuesto que le ha sido asignado para su funcionamiento es bajo y ello obliga al Secretario General de turno a trabajar en condiciones difíciles.

Dado lo anterior, la elección del Secretario General de la UNASUR es un proceso que no genera grandes expectativas en materia de ejecución o implementación. Esta posición simplemente no tiene



los niveles de autonomía, autoridad y poder necesarios para lograr objetivos de esta índole. La elección es más bien un proceso a través del cual los países miembros miden fuerzas y logran ciertos niveles de compromiso, representatividad y visibilidad. Para Colombia, por ejemplo, en medio del proceso de recomposición de su política exterior durante la administración Santos, era importante regresar a la región y demostrar su compromiso. El escenario ideal implicaba la recuperación de espacio diplomático en la UNASUR y por ello decide proponer la candidatura de la ex canciller colombiana María Emma Mejía.

Adicionalmente, con la llegada de Alí Rodríguez la Secretaría General se ha debilitado aún más en la medida en que por cuestiones de salud el Secretario General no puede residir permanentemente en Quito (ciudad sede de la Secretaría) y ello ha erosionado sustancialmente la capacidad de gestión e iniciativa de este organismo. Existe la percepción generalizada de que gracias a esta circunstancia coyuntural y a la inestabilidad política reinante en Venezuela, la Secretaría General está prácticamente cesante.

Finalmente, la presencia simultánea de Colombia y Brasil en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas en el período 2011-2012 dejó claro que la región está aún lejos de lograr posiciones consensuadas y de bloque alrededor de temas internacionales. A pesar de que ambos gobiernos asumieron sus funciones como miembros no permanentes de este Consejo según ambos, en representación de los intereses latinoamericanos, fue evidente que las agendas eran disímiles y en ocasiones contradictorias. En el tema de Haití Colombia y Brasil lograron articular posiciones similares, pero en el tema de la autorización del No-fly zone en Libia sus posiciones fueron abiertamente diferentes. Tampoco hubo consulta con los países miembros de la organización regional a la hora de definir estas posiciones. El tenue poder de Unasur ha hecho poco por acercar las bien divergentes posiciones de los países suramericanos en temas álgidos de la agenda internacional. La polarización política en la región no ha sido alterada sustancialmente gracias a la existencia de esta organización.

Notas

1. "Documento preparado para el International Peace Institute". Quiero agradecer la ayuda del asistente de investigación para este proyecto, Andrés Aponte.
2. Malamud Rikles, Carlos (2010). "El Consejo Suramericano de Defensa: Entre grandes expectativas y una realidad compleja y

- fraccionada". En *La creación de Unasur en el marco de la seguridad y la defensa, Documentos de Seguridad y Defensa 29*, comp. Ministerio de Defensa de España, 58-68. Madrid: Ministerio de Defensa de España. P. 58.
3. Op. Cit. P. 63.
 4. Idem.
 5. Op. Cit. p. 64.
 6. Serbin, Andrés (2011). "Regionalismo y soberanía nacional en América Latina: los nuevos desafíos". En *América Latina y el Caribe: Multilateralismo vs soberanía: La construcción de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños*, ed. Francisco Rojas Aravena, 49-98. Buenos Aires: Teseo; FLACSO. Pp. 86-87.
 7. UNASUR/CD/Resolución No. 2 de 2012, Presupuesto Anual de Funcionamiento de Unasur: Secretaría General de Unasur 2013 y de las iniciativas comunes 2013.
 8. UNASUR/CMRE/Resolución No. 6 de 2013, Presupuesto Anual de Unasur para el año 2014.
 9. Para antecedentes anteriores sobre el funcionamiento de la organización ver Borda, Sandra (2012). "Desafíos y oportunidades de la Unión de Naciones Suramericanas—UNASUR, *Documentos CRIES 18*, SSRC—Conflict Prevention and Peace Forum y Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales. Buenos Aires, Abril 2012.
 10. http://www.clarin.com/politica/Uruguay-Chile-ratificaron-aceptaran-Malvinas_0_626337404.html
 11. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-11149802>
 12. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-11778145>
 13. http://www.clarin.com/mundo/Unasur-mision-urgente-cancilleres-Asuncion_0_723527720.html
 14. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-11967343>
 15. http://www.clarin.com/mundo/Paraguay-amenaza-dejar-Unasur_0_728327423.html
 16. <http://www.elmercurio.com.ec/345268-unasur-respalda-a-ecuador-y-exhorta-a-dialogo-para-solucionar-pulso.html>
 17. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12142671>
 18. http://www.el-nacional.com/politica/Campana-presidenciales-abril_0_150587501.html
 19. http://www.el-nacional.com/mundo/Observador-Unasur-recuento-votos-Venezuela_0_172782778.html
 20. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12751933>
 21. http://www.el-nacional.com/politica/Unasur-presencio-irregularidades-maquinas-captahuellas_0_175182486.html



22. http://www.el-nacional.com/mundo/Rodriguez-Araque-OTAN-camino-guerra_0_202779923.html
23. <http://www.unasursg.org/inicio/centro-de-noticias/archivo-de-noticias/comunicado-de-la-secretaría-general-de-unasur>
24. <http://www.unasursg.org/inicio/centro-de-noticias/archivo-de-noticias/declaración-de-la-unasur-frente-al-agravio-sufrido-por-el-presidente-evo-morales>
25. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12912804>
26. Es preciso decir, sin embargo, que la tendencia de los países latinoamericanos a frenar la influencia de Estados Unidos a través de la creación de entidades multilaterales regionales y subregionales, y de esquemas de integración que han excluido deliberadamente a Estados Unidos no es nueva: ese fue el espíritu del Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe—SELA, el Tratado de 1967 para la Prohibición de Armas Nucleares and América Latina y el Caribe—Tratado de Tlatelolco, Contadora y el Grupo de Río (Legler, p. 29).
27. Parte de las exigencias también implicaban una detención del referéndum para aprobar una nueva Constitución socialista.
28. http://www.eluniversal.com/2010/02/08/int_ava_oea-y-bid-estaran-re_08A3409531.shtml
29. Télam. 2011. Unasur, CDS, OEA: relaciones y cambios. *Télam*, 13 de mayo
30. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7878299>
31. Sanahuja Perales, José Antonio (2010). "Regionalismo e integración en clave suramericana: Los orígenes y evolución de Unasur". En *La creación de Unasur en el marco de la seguridad y la defensa, Documentos de Seguridad y Defensa 29*, comp. Ministerio de Defensa de España, 46-57. Madrid: Ministerio de Defensa de España. P.53.
32. Op. Cit. Pp. 53-54.
33. Op. Cit. p. 48.
34. Op. Cit. p. 50.
35. Radio Mundial (2011). Prevé articular Unasur con la Celac para fortalecer unión latinoamericana. <http://www.radiomundial.com.ve/yvke/noticia.php?494196> [Fecha de consulta: 17/08/2011]
36. Como sugiere Costa, las dificultades para revitalizar la OEA, la denuncia del TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca) por parte de México y el fracaso de las negociaciones del ALCA, pusieron "de relieve los muchos límites y resistencias que enfrentó el intento de consolidar el hemisferio como referente principal para el multilateralismo regional" facilitando así la emergencia de un bloque latinoamericano. Costa Vaz, Alcides. 2011. "La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños: ¿Es una opción viable para consolidar el multilateralismo y la integración latinoamericana?" En *América Latina y el Caribe: Multilateralismo vs soberanía: La construcción de la Comunidad de*

- Estados Latinoamericanos y Caribeños*, ed. Francisco Rojas Aravena, 159-166. Buenos Aires: Teseo; FLACSO. P. 161.
37. <http://www.lanacion.com.ar/603423-con-demoras-se-pidio-el-envio-de-tropas-a-haiti>
 38. Grupo de Trabajo-Argentina (2007). El '2X9': "¿Una incipiente comunidad de seguridad en América Latina?". *Policy Paper No. 18*. Programa de Cooperación en Seguridad Regional. FES. P. 2.
 39. Op. Cit. P. 3
 40. Op. Cit. p. 4
 41. Op. Cit. P. 6
 42. <http://www.elnacional.com.do/nacional/2011/7/26/90012/Presidentes-de-Unasur-ratificaran-cooperacion-Haiti>
 43. <http://alainet.org/active/48018>
 44. <http://lacomunidad.elpais.com/matero11/2011/7/15/cooperacion-unasur-haiti-hora-hacer-balance-completo>



